

# Filosofía Existencial y Filosofía Cristiana

Por MARIO ALZAMORA VALDEZ

## 1. *Filosofía de la Esencia y Filosofía de la Existencia*

Desde los comienzos de la filosofía griega observamos una profunda contraposición entre dos corrientes de pensamientos: la filosofía de la esencia y la filosofía de la existencia. Para la una, el ser es lo inteligible, lo inmutable, lo universal, necesario e inmóvil; para la otra, el ser es lo real, lo cambiante, el individuo contingente y mutable. La primera, aparece con claridad en Platón, pasa de San Agustín a Descartes y llega hasta Husserl a través de Kant, mientras que la segunda desde Heráclito, por oscuros cauces, llega hasta Heidegger y G. Marcel cuyos antecesores son Kierkegaard y Pascal.

Para el esencialismo, permítaseme llamarlo así, el ser es la inteligibilidad de la esencia, y el no ser es lo que no es la esencia en tanto que es otra cosa. Ser y no ser, no se oponen, se implican mas bien mutuamente, y la variedad de los seres se mide con relación a la estabilidad de la esencia que en sí es indiferente al acontecer.

El existencialismo parte de la existencia en cuanto es existencia humana, mi existencia, inscrita en el mundo, encarnada en una situación intencional, contingente y, por tanto, temporal.

Platón considera que hay ser solo allí donde hay posibilidad de inteligibilidad, que es inteligibilidad de la esencia ya que el cambio se presenta como ininteligible porque significa fundamentalmente que una cosa ya no es lo que era y que será lo que aún no es.

Cada esencia es lo que es y no es otra que ella no es. Ser y no ser carecen, pues, de toda relación existencial, se oponen en el plano del ser esencial.

En San Agustín, según un párrafo célebre de *De Veritate*, la distinción entre el ser y el no ser se limita a lo que es y no es verdadera-

mente. "Dios, escribe el filósofo, es una sustancia o si este nombre conviene mejor *una esencia*. Esencia toma su nombre de lo que es, esse, como sapiencia de sapere y scientia de scire".

La teología anselmiana también es teología de la esencia. Dios es esencia y como esencia es supremamente existente. "Si el ser, es aquello que no puede concebirse con mayor número de propiedades (porque las tiene todas), comprender esto es admitir que ni en el pensamiento puede dejar de ser. Por tanto, el que comprende a Dios de esta manera no puede pensar que Dios no existe". He aquí un razonamiento que deriva la existencia de la esencia.

A la misma conclusión, por vías paralelas, llegan Alejandro de Hales y San Buenaventura. La esencia se desprende de la existencia. "Lo mejor es lo mejor, razonará el primero, y si lo mejor es en la noción de lo mejor el intelecto incluye la de ser". Análogamente discurrirá el teólogo agustiniano. "Si Dios es Dios, Dios existe".

Descartes, el iniciador del racionalismo moderno, encerrado en el ámbito noemático de su propio yo, se coloca dentro de una posición desde la cual es imposible formarse una idea adecuada del fundamento metafísico de la existencia del hombre y de su real situación en el mundo.

"Cogito ergo sum", pienso luego existo. Existo como una cosa pensante, como una sustancia que piensa, tal el punto de partida de Descartes. Si bien es cierto, como lo ha hecho notar con acierto Jolivet, que la existencia no deriva del pensamiento, en el orden existencial mismo porque la frase cartesiana equivale a me pienso como existente, hay una marcada inclinación a subrayar el cogito y a llevar a un segundo plano al sum y una postura marcadamente esencialista.

La existencia encerrada dentro del propio yo descubierta por el pensamiento y estrechada dentro del circuito del yo pensante, llevaría al solipsismo y sería una verdadera contradicción. Pero es aquí que surge la idea de Dios, infinitamente bueno, omnisciente, todopoderoso, idea ésta que no puede haber formado nuestro espíritu y que, por tanto, está respaldada por su existencia. Además, Dios como ser perfecto, —el mismo argumento del Proslogium anselmiano— lleva en sí también la perfección de su existencia.

De la esencia de Dios pensada por el pensamiento del hombre, deriva para Descartes, su existencia y la de las cosas del mundo sobre la base de su inteligibilidad al ser pensadas como claras y distintas.

Quedan así, desde esta posición errónea, rotos los lazos entre el pensamiento y la existencia, lo que significa para los siglos posterior-

res idealismo que identifica realidad y pensamiento o panteísmo para el que todo queda reducido a la naturaleza.

Para Kant, la existencia no agrega al ser ningún atributo o determinación. Las determinaciones de una cosa existente son las mismas que las de una cosa posible. "Cien taleros reales, no contienen mas que cien taleros posibles". Si esto no fuera así, según Kant, no habría adecuación entre el concepto y el objeto, el primero no expresaría íntegramente el segundo, sería concepto de otra cosa. La existencia no está dentro de los atributos de un ser, como pensaba el célebre argumento ontológico, es una noción de experiencia y hay que encontrarla en el origen del conocimiento.

La existencia se distingue de la simple posibilidad, no porque en lo existente haya algo más que en lo posible en lo que se refiere a atributos sino en lo que se refiere a la posición absoluta de la cosa. La realidad no agrega nada a la cosa misma, considerada como simple posibilidad, en otros términos: la existencia no es atributo de ninguna esencia.

¿Entonces, que es la existencia? Hay que buscarla dentro del conocimiento, en las relaciones del entendimiento con la experiencia inmediata. Son objetos reales los que coinciden con las condiciones materiales de toda objetividad, los que son percibidos por intuición sensible y pueden enlazarse en la unidad del conocimiento.

Todo lo que es dado en esa experiencia sensible inmediata o lo que nos pueda ser dado por estar en conexión con los objetos de la sensación, existe. Estos objetos "no son jamás en sí mismo sino en la experiencia y no tienen existencia alguna fuera de ella" y ser dado en la experiencia es estar en conexión con la percepción y determinado por ella mediante el entendimiento. En síntesis, la existencia significa relación con el entendimiento dentro de los límites de la experiencia inmediata.

Para la fenomenología de Husserl, las ciencias de las esencias tiene una validez apriorística. No se refieren a ninguna realidad individual, ni a afirmación alguna sobre los hechos; no versan sobre la existencia sino sobre la esencia.

En virtud del entredicho o epoqué, las únicas cosas dadas verdaderamente son los fenómenos. La cosa en sí, la existencia, no constituyen evidencias apodícticas aunque como fenómenos son dadas a igual título que los demás.

El dominio de la filosofía queda reducido al contenido inmanente de la conciencia que no reconoce otro tipo de conocimiento que la intuición de las esencias.

La epoque trascendental hace de la fenomenología una ciencia de las esencias que se bastan a sí mismas y son realidades completas sin referencia a la existencia que interviene solo a título de fenómeno y de dato de conciencia, mas no de realidad "en sí".

En Husserl como en Descartes el universo es un universo de fenómenos, la existencia un simple fenómeno, en el sentido de que la relación de las esencias percibidas por el entendimiento en la existencia objetiva no es mas que extrínseca o fundada en la garantía de la veracidad divina. "Si el mundo de las esencias, escribe Jolivet comentando esta filosofía, no se basta de hecho, podrá, al menos, bastarse de derecho".

La Filosofía de la Existencia o Filosofía Existencial, surge como radical oposición a estos errores.

Hay que salvar al hombre del idealismo sin caer por eso en las fallas y en la insuficiencia de la explicación realista. No somos simples manifestaciones de una esencia ni nos confundimos con las cosas dentro del mundo de las cosas. Lo fundamental es nuestra existencia y su explicación exige un nuevo punto de partida.

La filosofía existencial, para merecer la categoría de tal, necesita plantear el problema del ser y lo hace pero desde otro ángulo, desde el ser humano, desde el ser del hombre, desde mi propio ser.

El ser humano concreto ofrece un primer carácter: su intimidad cerrada e intransferible, su presencia en sí mismo, su "mismidad" o "ensimismamiento", aquella in-sistencia, que significa estar dentro de sí.

Este estar dentro de sí que caracteriza el ser del hombre, significa que cada hombre es irreductible a otro, que no se explica ni comprende por una esencia ni se reduce a un momento determinado de una evolución ni de un proceso dialéctico.

Pero a la vez que el ser humano es el mismo, a la vez que "in-siste" "ex-siste", vale decir se halla abierto al mundo de las cosas.

La existencia del hombre se halla referida a lo otro, vive y se realiza *en* el mundo en una relación característica e intencional con las cosas.

El ser en el mundo de la existencia humana no es un simple estar en un determinado lugar del universo. Es, mas bien, una relación esencial con lo otro. "Solo está en el mundo aquél para quien otra cosa que él existe".

El yo es así una encrucijada. Por una parte se halla implantado dentro de una situación, no puede sustraerse a ella. Tiene este cuerpo, este quehacer que cumplir, esta tarea que realizar, única e intransferible que le hace ser lo que es. Pero por otro lado, se halla en rela-

ción con el ser, en comunicación con el mundo, participa del ser y del acto.

El yo es a la vez mismidad, clausura e intencionalidad y apertura. Situación irrenunciable e intransferible y ontologización relacionante y esencial, encarnación en un cuerpo y participación en el ser, que se unen y se completan como los dos perfiles necesarios de su existencia.

La existencia consiste, pues, en los vínculos de la auto y de la hetero relación.

La hetero-relación apunta a la trascendencia.

¿Cómo entender la existencia como autorelación? Apelaremos a los propios filósofos existencialistas.

¿Qué es la existencia para Jaspers? Es un primer lugar, subjetividad. Esto quiere decir: a) que no es objeto; b) que es inefable, indefinible; y c) que no puede ser referida a algo. Yo no soy mi existencia. "La existencia es lo que soy yo".

En segundo lugar, yo soy por mi conciencia del pecado. Existo porque soy limitado y limitarse es pecar. La existencia del hombre es, pues, el pecado.

Pero el yo —auto-relación— no está solo en su soledad. Se comunica consigo mismo, habla y escucha. Hay dentro de él un yo y un tu. La existencia es el ser por sí que se relaciona consigo mismo.

La autorelación mencionada, en tercer lugar, es identidad del yo y de su situación. Pero ¿qué es situación? La posición que toma el yo en el proceso existencial. La autorelación consiste en asumir la situación que nos ha sido impuesta, que no es objetiva ni objetivable sino que es "encarnación en mi ser".

El problema del ser para Heidegger se reduce al problema del hombre que es a su vez *Dasein*, estar.

El *Dasein* está ligado al ser y trasciende al ente. Esta trascendencia del ente —radical intencionalidad del ser— constituye la existencia. El *Dasein* tiene por esencia la existencia.

Esta existencia no es solo ser en el mundo. Es relación con el ser, lo que quiere decir auto-relación.

Pasemos a otro existencialista. A G. Marcel. El punto de partida de la metafísica concreta de Marcel es lo que llama con palabra significativa "la encarnación". Intima ligadura de un ser a su cuerpo que no es yo ni no yo ni para mí sino que trasciende la relación sujeto-objeto.

La encarnación es esa peculiar manera de existir que tiene el yo en cuanto está ligado a un cuerpo. La conciencia de sí mismo y de

las otras cosas en cuanto puede ser dada solo en relación a mi cuerpo son inseparables de la encarnación.

La realidad debe encararse no desde el "cogito" sino desde ese punto de partida concreto que es la personalidad encarnada. Así el problema del mundo exterior pierde su significado. Uno mismo no puede pensarse como uno mismo sino en cuanto no es otro o sea en cuanto se refiere a los otros.

Pero la existencia no es solo hetero-relación, relación del ser encarnado con los otros. Es también auto-relación dentro de la intimidad personal. "El yo existe en tanto que se trata a sí mismo como siendo para otro", en la medida en que reconoce "que se escapa de sí mismo". El yo no solo es conciencia de sí mismo, sub-existencia, es existencia, relación consigo mismo.

Lavelle se acerca a Marcel. Para él el punto de partida de la filosofía es un hecho; la propia inserción del hombre en el mundo que es presencia activa a sí mismo. El fondo mismo del ser —unidad anterior a la esencia y a la existencia— es el acto que permite descubrir la esencia, constituir la, transformando después y en forma continua nuestra existencia en esencia.

Pero la existencia no es para esta filosofía solamente auto-relación. *Es también hetero-relación*, que en Kierkegaard se llama estar delante de Dios; relación existencial en Jaspers, relación al ser en Heidegger, misterio ontológico en G. Marcel y participación en el acto Lavelle, entre otros existencialistas.

Kierkegaard considera que el hombre no existe sino cuando tiene conciencia del pecado y que por esta conciencia del pecado se coloca delante de Dios.

La grandeza del hombre depende de su relación con Dios y su vínculo con la existencia es tanto mas fuerte cuando ha salvado en forma mas plena el abismo que le separa con Dios.

¿Qué sentido tiene el colocarse delante de Dios? No se trata de situarse, de ubicarse. No es una simple y mera presencia, que supone relación entre elementos estáticos. Toda existencia deviene. Dios se hace por esta presencia del hombre y el hombre se constituye por esta profunda hetero-relación con Dios.

El estar en Jaspers es la "identidad del yo y situación". Del estar pasamos a la *existencia* pero la existencia no es algo que está cerrado en sí, clausurado. Es radical intencionalidad, referencia a otra cosa y esta es la *trascendencia*.

La existencia no se basta a sí misma, no es algo absoluto. No solo nos captamos como situados frente a diversas posibilidades de ser

(lo que depende de nosotros) sino que apreciamos ese carácter de *dados* que constituye nuestra realidad. Somos libertad y necesidad.

La existencia no es algo desligado sino algo ligado a otro, vinculado al ser, "*en constitutiva referencia a la trascendencia*".

"La relación existencial es una concreta inserción en el ser que produce la autoidentidad del estar al identificarse con su situación y ponerse en relación con la trascendencia, presente en la misma búsqueda que la trascendencia emprende".

La existencia es solo en su encuentro con la trascendencia. Y este encuentro es *presencia* de la *trascendencia* en el *estar*.

Heidegger parte del ente, para definir la heterorrelación que es la existencia.

¿Dónde centrar la problemática del ser? *La pregunta* lleva una vaga idea sobre lo preguntado. *El preguntar por* el sentido del ser es un aspecto del ente que nosotros somos. La ontología existencial (base de toda ontología regional) debe buscarse en la analítica existencial, en la existencia del hombre, que es *Dasein*, estar.

*Dasein*, ya lo hemos dicho, es radical intencionalidad, que pertenece a la esencia misma del estar.

El concepto de encarnación que constituye la idea céntrica de la metafísica concreta de G. Marcel, no excluye el de *relación al ser*. "Normalmente, o si se quiere usualmente, yo me encuentro colocado frente a las cosas, entre las cuales algunas mantienen conmigo relaciones de una naturaleza especial y misteriosa". Estamos ligados de esta manera al cuerpo y al ambiente circundante y habitual. Este ambiente y este cuerpo que pertenecen primeramente al dominio del tener *se transmutan en el ser*. El paso del tener al ser es el del problema al misterio. Estamos delante del problema, pero implicados dentro del misterio, "cogidos en sus entrañas".

En la trasmutación del tener en el ser juega un papel importante el amor, subordinación a una realidad superior que es "en el fondo de mí mas yo mismo que yo mismo".

La hetero-relación que es la existencia hay que concebirla como participación en el ser al encarnarse en una situación.

La participación en el acto de Lavelle, que preconiza que mi ser me viene de mi mismo y de mi relación con el acto es otra forma de preconizar la hetero-relación.

Otro de los conceptos centrales del existencialismo —relacionado con la hetero-relación— es el de la trascendencia.

Jaspers es quien con mayor profundidad plantea el problema de la trascendencia refiriéndolo al de la existencia. La existencia es lo que se relaciona consigo misma y con la trascendencia.

Al abordar el problema de la trascendencia, la filosofía se sale del campo de las meras descripciones para ingresar en el de la Metafísica.

Partiendo de una situación concreta y determinada debo buscar el ser para encontrarme a mí mismo. Esta búsqueda del ser es esencial a la existencia; dejar de buscarse es dejar de existir. Y en esta búsqueda se escinden dos polos, la razón que busca y la existencia buscada que son los dos polos de mi ser.

La existencia está en relación con el ser de la trascendencia y la trascendencia será aquello que es de una manera absoluta.

La verdadera y propia realidad es el ser de la trascendencia. "*La trascendencia no es la existencia*". Mientras la existencia es búsqueda, movilidad, historicidad, temporalidad, negatividad y naufragio, la trascendencia es presencia, quietud, identidad, positividad, salvación.

El materialismo es idolatría que materializa el ser de la trascendencia. El positivismo es incredulidad que lo transforma en ilusión.

La relación existencial a la trascendencia, el ligamen ontológico, es la esencia misma de la existencia. Esta trascendencia es a la vez búsqueda y presencia. La búsqueda es manifestación de la insuficiencia de la existencia, la manifestación de la radical negatividad de la existencia, mientras que la presencia señala la faceta de su positividad.

Para otros existencialistas, especialmente para algunos representantes del existencialismo francés, el ser de la trascendencia es Dios y a él se llega por el camino de la fé.

## 2. Determinaciones de la Existencia

*El hombre.*—El punto de partida y el fundamento de la metafísica existencialista es el tema del hombre. Del hombre real y concreto.

Aristóteles había formulado una antinomia que desde la antigüedad se quiso superar por varios caminos: solo el individuo concreto existe sustancialmente pero la ciencia es ciencia de lo universal porque solo lo universal es necesario.

Y surgieron aquí dos tipos de soluciones: una de tipo platónico que identifica lo real con lo universal y otra —la de los empiristas y nominalistas— que identifica lo real con lo individual.

He aquí que surge la filosofía existencial que pretende superar la antinomia sin caer ni en el idealismo ni en el irracionalismo. Su

tema es el hombre concreto que se abarca a través de una experiencia integral, como una cosa personal, concreta, progresiva y dinámica.

Heidegger, cuya filiación kantiana es manifiesta, toma como punto de partida de su filosofía la existencia humana. Este punto de partida, parafraseando a Descartes se resume en la siguiente fórmula: "yo soi", "yo soi un existente". El yo no adquiere categoría de tal sino por su existencia, su esencia es existir.

Este existir del hombre, ser en el mundo, no es algo añadido sino algo que pertenece a su propia esencia. Así se enfrentan al yo existente el mundo y los otros.

*El individuo.*—Interesa a esta filosofía el hombre en tanto que individuo.

El objeto de la filosofía clásica es el ser (con relación a la existencia) haya o no existido. Ser que el idealismo redujo a una pura esencia y que el materialismo acabó por rechazar.

Para la filosofía existencial ese ser es el individuo. Kierkegaard afirma que debemos partir de la experiencia irreductible e intransferible de la vida individual. El individuo en su aspecto mas singular e incommunicable es lo absoluto.

En su estudio sobre la "Ironía" parte Kierkegaard de la marcada oposición entre el método de Platón y el de Sócrates. El uno es el pensador de la reminiscencia, el otro es el filósofo de la ignorancia. Las cosas escapan al saber que busca lo universal y absoluto. A ellas se llega no por el camino del saber sino por la vía que señaló Sócrates, porque Sócrates es un existente y porque su pensamiento se concreta en el nosce te ipsum que es: a) ignorancia de las realidades colocadas fuera de mí, y b) conocimiento íntimo de mi propia realidad como individuo.

El conocimiento del individuo no es solo conocimiento de la conciencia, del yo, de la realidad espiritual. Es también del cuerpo sobre el cual no podemos ni debemos perder nuestro punto de vista.

*La vida.*—La existencia como totalidad es la vida que es realidad y escenario. No transcurre en las cosas, las cosas transcurren en la vida.

En el fondo mas oscuro del hombre, en las profundidades de su existencia, late una fuerza que no es la individualidad sino su fundamento, esta fuerza es la vida.

Esta vida que en Nietzsche se identifica con lo cósmico, en los otros existencialistas se presenta como algo radicalmente contingente que se identifica *con el tiempo*.

A la vida le interesa vivir. Ser esto o lo otro. Existir y consistir.

*Situaciones vitales.*—Vivir es estar activo y estar activo es ocuparse de las cosas, y quien dice ocupación dice preocupación. La existencia nos pone en una serie de situaciones. Estas situaciones son situaciones vitales y situaciones límites. Situaciones fundamentales y situaciones transitorias. La principal de las situaciones límites es la muerte. Es el cumplimiento de la existencia (Jaspers), presencia de la trascendencia, ser yo mismo, existir auténticamente.

*Historicismo.*—La historia es por esto pequeña historia de un individuo. Por eso la historia se basa en la psicología. En los datos que esta proporciona. En las vivencias. Experiencias del yo que crea valores y formas culturales, que son las verdaderas categorías de la historia.

*La nada.*—En medio de este cambio incesante que es la existencia, el hombre lucha por afirmar su ser porque su existencia está invadida de una profunda temerosidad por la nada. No nada esencial sino nada existencial que aparece así como algo primario que no deriva de un acto de privación del ser.

De aquí deriva la conciencia angustiada y trágica. El tragicismo que tan bien ha expresado Unamuno. Lucha por la vida. Existencia que es hambre de perpetuación cuyos caminos son: el instinto de conservación y el instinto de perpetuación que llega a manifestarse en la razón y en la fé. Hambre de perpetuación en Don Quijote, gloria de este mundo; en San Ignacio de Loyola, caballero de Cristo, gloria de Cristo.

¿Cómo resolver el tragicismo de la vida? Caben tres soluciones: Sé que he de morir del todo y entonces no me queda sino una irremediable desesperación; sé que no he de morir, entonces, recobro la tranquilidad de ánimo; o no sé ni una ni otra cosa y no me queda otra solución que la lucha. Para Unamuno ni mortalidad ni inmortalidad pueden probarse. Nuestro único camino: la lucha trágica.

*Dios.*—Cabe sin embargo para algunos existencialistas plantear el problema de Dios, desde la existencia. Zubiri, ha realizado este intento.

El problema del mundo exterior (que algunas soluciones consideran a) como un hecho, y b) como hecho "añadido" a la conciencia) y el de Dios (considerado a) como hecho, y b) como existencia además de las cosas) planteados en forma equivocada, deben según Zubiri, retrotraerse a la cuestión de la existencia humana.

Al hombre le corresponde ser en el mundo. Estar abierto a las cosas. No yo y las cosas ni yo mas las cosas). Le corresponde decir: yo con las cosas, yo *con* el mundo. El mundo no es algo añadido, no es un factum agregado al yo, sino un *constitutivum formale* y, por tanto, *necessarium* del ser en tanto que ser. "La exterioridad del mundo es la estructura ontológica formal del sujeto humano".

La existencia humana es estar *arrojado* entre las cosas y ese hacerse a sí mismo a la vez que se cuida de ellas y se deja arrastrar por ellas. "La constitutiva indigencia del hombre ese no ser nada sin, por y con las cosas, es consecuencia de estar arrojado, de esta su nihilidad ontológica radical".

El hombre se encuentra implantado en la existencia y la existencia es a) vida que se vive, y b) ser que vive esa vida. El hombre vive con las cosas, no yuxtapuesto a ellas sino con carácter ontológico formal que hace de su vida "constitutivamente personal".

El hombre atado a las cosas necesita la fuerza para estar haciéndose. Esta fuerza no somos nosotros mismos. "Hay hombre". "Hay cosas", y "*hay algo que hace que haya*".

*Este hacer que haya existencia* no es simple obligación. Es algo mas radical. Estamos obligados a existir porque primariamente estamos *religados a algo que nos hace existir*. "Existir es existir con. Lo que religa la existencia, religa también el mundo entero".

"La existencia humana no está, pues, solamente arrojada entre las cosas sino religada por su raíz. La religación (*religatum, esse religio*) religión en sentido primario es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia". El hombre "va hacia las cosas" pero "viene de Dios". Está religado a Dios constitutiva y formalmente.

### 3. Observaciones

*Existencia y tener*.—En primer lugar, cabe una observación metafísica sobre el existencialismo. La existencia no es lo que el individuo es sino lo que el *individuo tiene*.

El hombre no es una simple y sola existencia que se lanza a la conquista de sus posibilidades. No. En cualquier situación que se le considere es *una esencia* que lleva en sí una existencia.

*Existencia y participación*.—La existencia es, pues, algo que los seres tienen. Ahora bien, no es pura negatividad, que se llene con una relación con los otros seres. Es un principio del ser real. No es el ser mismo ni su esencia sino aquello por lo que es.

*Religación.*—La religación no es el hombre. El planteamiento de la filosofía existencial sobre este tema, adolece de dos errores fundamentales: uno noético y otro ontológico.

El hombre tiene religación. Viene desde Dios, como de causa a efecto. Es creado por Dios. No puede pensarse ni concebirse una religación, sino se piensa en Dios uno de los términos de ella, que no surge como algo relativo sino como lo absoluto.

#### 4. *Esencia y Existencia para la Filosofía Tomista*

Todos los seres se constituyen de esencia y existencia. La esencia dice lo que el ser es, hace del ser lo que es y lo distingue formalmente de otro ser. Esencia es aquello por lo cual el ente tiene ser (Santo Tomás).

Toda esencia es inteligible; se relaciona directamente con la inteligencia, pero adquiere su plenitud solo en el acto del existir.

La esencia considera en sí —que existe universalmente en la mente y singularmente en la realidad— es independiente de la existencia. Dentro de ese plano de independencia es inmutable, necesaria y eterna. Pero en los seres, se relaciona con la existencia; y frente a esta es "aquello cuyo acto es existir".

En el orden pleno y total, la esencia no se acaba en sí misma sino en la existencia. En esto se aparta radicalmente en tomismo del idealismo y por eso la filosofía tomista es una filosofía existencial.

Frente a la existencia, la esencia es potencial. Frente a una esencia absoluta es eterna y actualmente inteligible.

La existencia significa "ex-sistere", "persistir", salir fuera de sí, existir con dependencia.

La existencia es algo *real* que pone al ser en su plenitud y lo perfecciona. Mas perfecto en el orden total del ser es una hormiga existente que un ángel posible. El existir recae sobre la totalidad de la esencia y la pone fuera de la nada.

El existir considerado así es el *acto del ser*, que llena la potencia objetiva de la esencia.

Este acto que es el existir tiene que venir solo y exclusivamente de un acto. Este acto del que proviene no es sino puro existir. Este acto se limita en los seres. El principio de limitación, claro está, no puede provenir del acto mismo sino de la potencia, que es la esencia.

La existencia, es acto revelador por excelencia. Este acto revelador, pone en contacto, a los seres con Dios. "Al revelar al ser esencial, revela la gloria y el amor de la divinidad, de la primera causa que los extrae de la nada".